



## Los siete durmientes de Éfeso

Jaime Conde-Salazar  
Crítico Genético de Danza

Un miércoles cualquiera en el Campus de Leganés de la Universidad Carlos III de Madrid. Son las cinco de la tarde aproximadamente. El sol ya ha empezado a caer pero todavía ofrece algunos últimos momentos de calor. La gente va y viene por todas partes. Atraviesan el espacio de la plaza y los jardines de camino a sus clases o sus casas. Suben y bajan escaleras, se juntan en las cafeterías, conversan entre sí, manejan sus dispositivos electrónicos, etc. Cada uno a lo suyo. Un paisaje de movimiento continuo un poquito acelerado, en el que todo parece tener una dirección, un destino o un propósito claro.

De repente, alguien que lleva una manta debajo de su brazo, camina hacia unas puertas automáticas, la extiende en el suelo y se tumba boca arriba, tranquilo y con los ojos abiertos. Otro hace lo mismo al final de unas escaleras. Otra coloca su manta en una de las entradas que dan a la calle mientras que otras dos se tumban cerca de una parada de autobús. Poco a poco, los distintos espacios se van llenando de estos elementos extraños que crean un contraste radical con el resto del paisaje.

Frente las personas que caminan de aquí para allá aparecen cuerpos tumbados y parados. Al principio, parece que nadie repara demasiado en la extraña situación: simplemente continúan con sus actividades, prosiguen sus caminos. Pero pronto alguien cae en que algo está sucediendo y comienzan a aparecer las preguntas: “¿Estás bien?”, “¿Pero qué hace ahí?”, “¿Estás protestando por algo?”, “¿Se ha caído?”, “¿Puedo ayudarte?”, “¿Puedo tumbarme junto a ti?”... Sin embargo, no hay respuesta. Los durmientes permanecen con los ojos abiertos pero en silencio.

Pasado un rato largo, alguien se acerca y con mucho cuidado avisa a cada una de las personas tumbadas. Se levantan, recogen su manta y se van. Paulatinamente, el paisaje recupera su ritmo ordinario y el movimiento de las personas restaura la normalidad.

Toda esta acción tuvo lugar en el mes de febrero. Es una propuesta del Grupo Artístico de la Universidad París Diderot dentro del proyecto europeo CROSSING STAGES. El punto de partida de este trabajo es el mito de “Los siete durmientes de Éfeso”. La historia cuenta que durante el reinado del emperador Decio (249-251) un grupo de siete



Universidad  
Carlos III de Madrid  
www.uc3m.es



Culture

With the support of the Culture Programme of the European Union

nobles cristianos se resistió a rendir culto al emperador, el cual los amenazó con la muerte. Los cristianos buscaron una cueva donde refugiarse y allí se quedaron dormidos. Al ser descubiertos, el emperador ordenó que sellaran la cueva para que nunca pudieran salir. Cuando más de cien años después la cueva fue abierta, los siete nobles seguían durmiendo y al despertar descubrieron un mundo totalmente distinto del que habían huido.

A partir de este relato que también tiene secos de la tradición musulmana, el Grupo Artístico de la Universidad París Diderot propuso a los participantes de Madrid en el Taller CROSSING STAGES salir del teatro y hacer el ejercicio de tumbarse en silencio en lugares de paso durante un largo tiempo (que los durmientes no controlaban).

Sin duda, la posición horizontal cambia nuestro punto de vista ordinario de una forma muy simple. Cuando nos tumbamos, de alguna manera, renunciamos a la vida pública y nos retiramos a nuestra intimidad. Pero además todos estos cuerpos tumbados, parados en medio del campus, transformaban el espacio público. Cada durmiente se convirtió en una especie de pregunta viviente que cuestionaba silenciosamente tanto el entorno como el comportamiento que asumimos como normal y cotidiano.

Estamos acostumbrados a ver obras de teatro y danza dentro del teatro, es decir, protegidos por la oscuridad. Pero cuando las acciones sobrepasan los límites convencionales de la representación y suceden en lugares no autorizados la realidad se transforma. Se revelan aspectos que tal vez quedan ocultos en nuestra vida cotidiana. Así, se hace evidente que algo tan simple como un pequeño cambio de posición, una sutil alteración del punto de vista ordinario, puede darnos acceso a otras posibilidades de conocer la realidad. Y quizás esa sea la misión de las artes en nuestros días: ofrecer nuevas oportunidades de entender quiénes somos, qué hacemos y cómo es nuestro entorno.